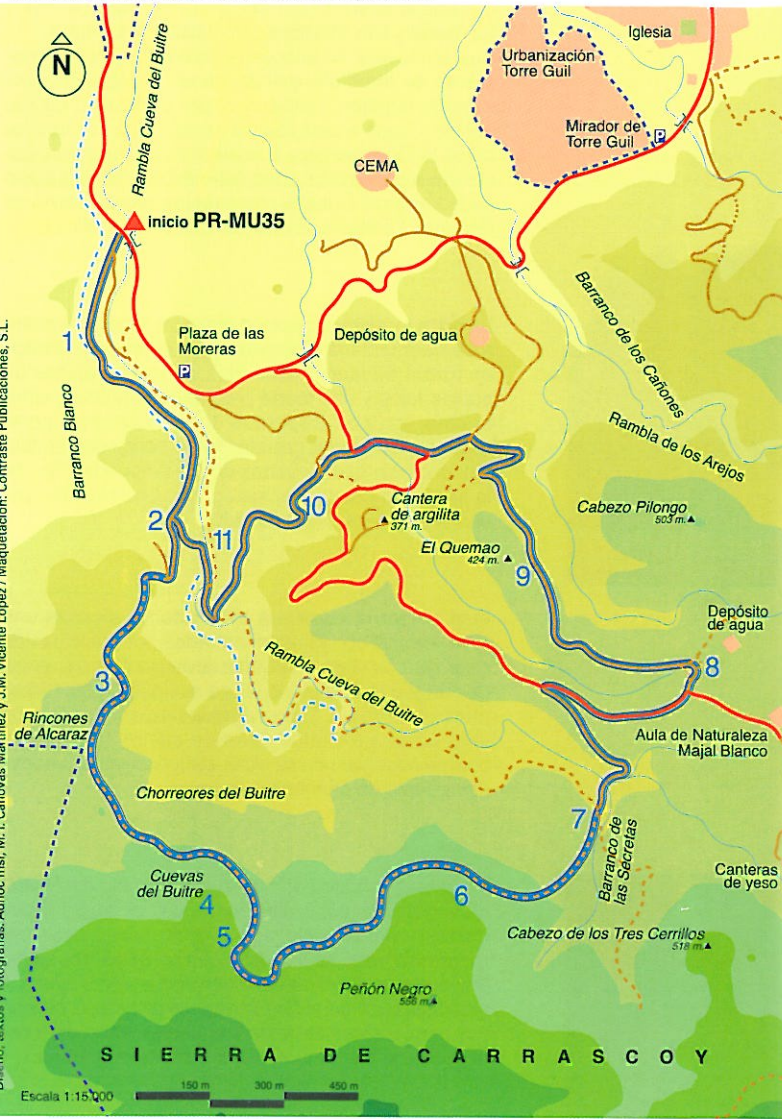


Características del PR-MU35: Cuevas del Buitre
 distancia total aproximada: 6.000 m / desnivel máximo: 250 m / dificultad: media
 Recorrido trazado por la Federación de Montañismo de la Región de Murcia



- límite del Majal Blanco
- carretera asfaltada
- camino
- senda
- rambra
- caño
- cumbre 424 m
- aparcamiento
- edificación
- recorrido señalizado
- dirección correcta
- cambio de dirección
- dirección errónea



PR-MU35

cuevas del buitre

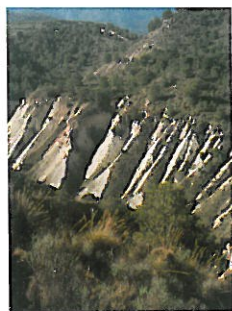
Pequeño Recorrido del majal blanco



Albaidar

1

El recorrido comienza en una zona con un sustrato geológico de margas. Son rocas de color claro, poco compactadas, impermeables y muy erosionables. Sobre éstas hay areniscas, material más compacto y resistente a los procesos de erosión hídrica que el anterior. La escasa cubierta vegetal, junto con el carácter torrencial de las precipitaciones, hace que el agua pueda fluir en grandes cantidades, generando un relieve abarrancado característico y un modelado con surcos, regatos y cárcavas; un magnífico ejemplo de este tipo de paisaje lo tenemos en el cercano Barranco Blanco. Junto al camino, que nos lleva bordeando la Rambla del Buitre por su margen izquierda, existe una construcción con un arco, sobre el que pasa la antigua canalización del agua procedente de los Chorreos del Buitre.



Barranco Blanco

2

Dirigiéndonos hacia la senda que conduce a las Cuevas del Buitre, se observa un tipo de suelo de color rojo por la abundancia de arcillas. La capa superficial es más oscura debido a la acumulación de materia orgánica en descomposición. Aparecen los primeros pies de carrasca junto con manchas de jaguarzo. Este arbusto prefiere suelos desprovistos de cal y ricos en arcillas.

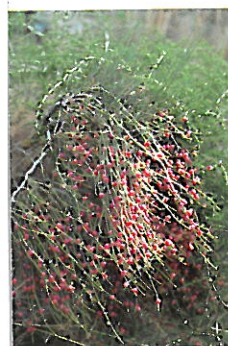
En algunos pinos se observan "escobas de bruja"; son malformaciones en los vasos conductores de la savia elaborada, que inducen un desarrollo desmesurado de hojas provocando el debilitamiento paulatino del árbol.



Xanthoria y uva de gato

3

Alcanzando la cota de 450 m se atraviesa un paisaje alomado y desarbolado cuya vegetación dominante es el albaidar. La inexistencia de otro tipo de cubierta vegetal y la escasa diversidad de especies podrían ser debidas al uso ganadero y agrícola que los antiguos pobladores del Majal Blanco daban a esta zona. El encuentro con dos árboles de gran envergadura, un algarrobo y una carrasca, marcan una zona de gran interés para la observación de los hitos más relevantes del relieve del Majal Blanco (Peñón de las Ratas, Las Riscas, Cabezo Gordo, Cabezo Pilongo y El Quemao). La senda atraviesa un pinar con un sotobosque bien desarrollado formado por numerosos arbustos: lentisco, espino, palmito, enebro, ballota, estepa y boja blanca.



Efedra

4

Las Cuevas del Buitre, constituidas por rocas calizas, son elementos destacados en el paisaje del Majal Blanco. Debieron ser un área de posadero y nidificación del Buitre leonado antes de que se extinguiera definitivamente de estos parajes. Estos roquedos son utilizados por numerosas aves como posadero. Al atardecer es fácil encontrar en la zona más alta un grupo de cuervos, situados contra el viento para arreglar su plumaje.



Yesos

La diversidad de microambientes que en el roquedo y su entorno existen provoca la aparición de gran variedad de especies vegetales. En los posaderos se acumulan diversos restos orgánicos, sobre todo excrementos, lo que supone para la roca un aporte de nitrógeno y fósforo; aprovechando este recurso se instalan líquenes; el más frecuente es el líquen *Xanthoria*, muy llamativo por su color anaranjado. En las grietas más umbrosas del roquedo se instalan helechos como doradilla, polipodio y cosentinia. En las pequeñas acumulaciones de suelo en repisas, oquedades y fisuras se instalan plantas como uva de gato, lapiedra, ombligo de Venus, teocrio y claveles de monte; la humedad de este paraje fomenta la existencia de un tapiz verde sobre un suelo constituido por el lastón y los musgos. En las laderas adyacentes la acumulación de suelo es mayor, apareciendo ejemplares de pino carrasco de gran envergadura y arbustos como el palmito, el enebro, el espino, el acebuché, la adelfilla y la efedra, entre otros.

5

La senda continúa por una zona constituida por dolomías fuertemente fragmentadas y plegadas, con estratos que aparecen en ocasiones totalmente verticales y donde, aprovechando las fisuras con suelo, se instala la adelfilla.

Subiremos a un pequeño cerro en el que el pinar es poco denso, la insolación es mayor y las especies aromáticas cubren gran parte del suelo, siendo frecuentes el rabo de gato, la mejorana y el poleo de monte. Desde aquí se puede contemplar, en dirección Noroeste, la cuenca del Barranco Blanco.

Después de pasar un antiguo aljibe, atravesamos un pinar denso y sombrío con numerosos pies de enebro y un extenso y mullido tapiz de lastón. La zona vallada delimita una antigua explotación de dolomías. Se trata de una roca muy compacta, utilizada como material de construcción por su gran resistencia a los agentes atmosféricos. Se recomienda no acceder a la zona por la propia seguridad de los visitantes.



Agallas del terebinto

6

La senda desciende suavemente hasta llegar a la Rambla del Buitre. El pinar sigue teniendo una densidad alta y el matorral dominante es el lentisco, observándose ejemplares de porte globuloso y de gran envergadura, que con su extensa cobertura protegen el suelo de los procesos de erosión hídrica.

7

Llegando a un camino más ancho encontramos los restos de una antigua explotación de yesos, en la que se aprecian la diversidad de colores que pueden presentar cuando se encuentran en contacto con otros materiales geológicos. Aquí se cruza la Rambla del Buitre, la de mayor longitud dentro del Majal Blanco. En los limos y arcillas del lecho es frecuente encontrar huellas de zorro y jabalí.



Argilitas

Nos espera un tramo de carretera asfaltada, cuyo pinar estuvo fuertemente afectado por una plaga de barrenillo, un escarabajo perforador que provocó la muerte de numerosos ejemplares. Otra plaga que ha afectado las masas forestales de pinos de esta zona es la procesionaria.

8

En el inicio de la pista aparece un suelo rojo. Se le considera un paleosuelo ya que su formación ocurrió, hace más de 5 millones de años, bajo unas condiciones climáticas diferentes a las actuales, más cálidas y húmedas y con mayores contrastes estacionales.

A pocos metros se encuentra uno de los pocos ejemplares de terebinto existentes en el Majal Blanco, llamado también "cornicabra" por el aspecto de sus agallas. Desde la pista forestal merece la pena desviarse hacia El Quemao para contemplar una magnífica panorámica paisajística, tanto del interior de la finca como de la Vega del Guadalestín y de las sierras interiores (Espuña, La Muela, Ricote, El Carche, La Pila, etc.).

9

La pista forestal desciende entre taludes de argilitas muy fragmentadas, ocasionando desprendimientos en forma de lascas. Instaladas en estas laderas de suelos rojos y con fuerte pendiente aparecen, entre el pinar, grupos dispersos de carrascas de porte considerablemente grande. En el borde del camino hay unos cipreses muertos donde se pueden ver, en la parte alta del tronco, los agujeros barrenados por el pito real para hacer su nido.

10

Tras cruzar la carretera asfaltada se alcanza una pista forestal con taludes formados por areniscas de color amarillo claro. Vuelven a aparecer pies dispersos de carrascas instaladas sobre suelos pardos, típicamente forestales, lo que demuestra la tolerancia de este árbol a distintos tipos de suelo. También es posible observar una característica asociación vegetal compuesta de palmito y espino.

11

El camino conduce de nuevo a la Rambla del Buitre. La vegetación está relacionada con el mayor grado de humedad del suelo, apareciendo juncos, baladres, rosales silvestres y siscas, entre otras especies. Volvemos a encontrar los restos del antiguo caño que nos da la pista de estar próximos a retomar el camino por el que iniciamos este Pequeño Recorrido y por el que tendremos que volver al punto de partida.



Rambla del Buitre